

INMEDIATAMENTE

Y dejando luego sus redes, le siguieron [Marcos 1:18].

CHRISTIAN PURITIES FELLOWSHIP

Ministerio Bíblico Evangelista de Foundations Bible College
P.O. Box 1166 · Dunn, Carolina del Norte 28335

VOLUMEN 38

MARZO/ABRIL 2010

NÚMERO 2

El Llamado a un Caminar Cristiano: Juan 16:4 y Efesios 4:1

Dr. H. T. Spence

Cada uno de los siete *Yo Soy* mencionado en el Evangelio según San Juan nos ofrece una percepción única acerca de Jesucristo. Cuán grandes campos de verdad son abiertos para nosotros en esas siete declaraciones con respecto a Quién es Él y Qué es Él: “Yo soy el Pan de Vida”, “Yo soy la Luz del Mundo”, “Yo soy la Puerta”, “Yo soy el Buen Pastor”, “Yo soy la Resurrección y la Vida”, “Yo soy la Vid Verdadera”, y “Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida”.

Yo Soy el Camino

Comenzamos tomando el pasaje de Juan 14:6, donde Jesús anunció en víspera de ser traicionado, “Yo soy el Camino”. La palabra

Griega para *camino* significa una “carretera” ó aquel “sendero habitual o recorrido de viaje”. Dentro del contexto de Juan 14, Jesús se declara a sí mismo ser el camino al Padre y que ningún hombre puede venir al Padre si no es por Él. Hebreos 9 nos dice que a través de Su propia sangre Jesucristo entró al Lugar Santísimo; Él hizo posible el camino al cielo, y nosotros debemos Seguirlo.

“Camino” en la Biblia se presenta también como una ruta de viaje en la conducta humana, la manera de vida en la cual la persona vive. A través del ejemplo y doctrina de Cristo, Él nos enseña nuestros deberes, y del mismo

*Esta edición incluye un segundo artículo
Caminando en el Espíritu: Romans 8:1-4*

modo Él es el Camino. En Cristo, Dios y el hombre se encuentran y son traídos a una unión. El hombre, habiendo perdido su derecho al Árbol de la Vida en el jardín del Edén, Dios proveyó otro camino para poder llegar a Él. Cristo se convierte en el Camino o la Ruta para llegar al cielo. Como Juan 15:1 lo declara, Él es la escalera que está colocada y mantenida entre el cielo y la tierra: los ángeles de Dios ascienden y descienden sobre Él; nuestras oraciones llegan a Dios, y Sus bendiciones vienen a nosotros a través de Cristo. Sí, Jesucristo es el Camino, la ruta, y el curso de viaje cada momento del día para el cristiano.

En el Libro de los Hechos, “el Camino” fue uno de los primeros nombres que se le dio al Cristianismo. En Hechos 9:2, Saulo (Pablo) fue enviado a perseguir a todas las personas que pertenecieran *al Camino*. En Hechos 18:25, Apolos fue instruido en el camino del Señor. En Hechos 19:9, en Éfeso estaban aquellos que maldecían *el Camino*. También en Éfeso

(19:23), “Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca *del Camino*”. En Hechos 22:4, Pablo habla de sus persecuciones sobre la gente de *este Camino*. En Hechos 24:22 leemos que Félix escuchó estas cosas, “estando bien informado de *este Camino*”.

Aun así, la Biblia hablaría de un profundizar en el Camino, tal como en Hechos 18:26, cuando Aquila y Priscila “le expusieron más exactamente (a Apolos) el camino de Dios”, o más completo o totalmente. Apolos era un hombre salvo, pero vino predicando únicamente el mensaje de Juan el Bautista. Pablo deja en claro en Hechos 19:4 que este mensaje del Bautismo era el Nuevo Nacimiento. Aun así, Apolos no conocía las verdades más profundas acerca del “Camino”. Estos esposos llevaron a Apolos a un entendimiento más profundo acerca “del Camino”. En 1 Corintios 12:31 Pablo escribió, después de presentar los dones del Espíritu: “Mas yo os muestro un camino aun más excelente”, un camino incomparable, un camino dentro del camino. Isaías 35:8 nos habla de un camino dentro del camino, o un camino “más elevado”, este camino elevado es el Camino de Santidad. ¡Sí, un camino en medio del camino!

Lo que hemos observado hasta este punto, es que Jesucristo, en nuestro Nuevo Nacimiento, se convierte en la calzada, o el camino por el cual viajamos. Él está dentro de nosotros; Él es nuestra garantía; y de igual modo, Él también es nuestra vía, nuestra calzada habitual, o el curso por el cual viajar desde aquí hasta que lleguemos

INMEDIATAMENTE

O. Talmadge Spence, Fundador
H. T. Spence, Editor
Presidente

Foundations Bible College
P. O. Box 1166
Dunn, NC 28335-1166
800-849-8761

www.straightwayonline.org/es

Se distribuye gratuitamente, pero sus contribuciones son bienvenidas para ayudar al pago postal y de impresión.

al cielo. Jesucristo es la Calzada, es el Camino. A la luz de esta verdad, una palabra prominente en relación a nuestra vida con Él, en Él, sobre Él, con Dios, es la palabra clásica *caminar*. Yo debo saber cómo caminar sobre la calzada, sobre el camino; yo debo ser hallado en el camino, caminando cada momento del día no tan solo con Él sino también en Él.

El Caminar Sobre el Camino

En al Antiguo Testamento, cada uno de los términos hebreos para *caminar* tiene el entendido de “ir” ó “progresar”. Algunas veces, el contexto implica caminar asiduamente, con perseverancia, cuidadosamente, deliberadamente, tal como el caso de Enoc quien “caminó” con Dios.

En el Nuevo Testamento, ciertamente vemos un caminar físico. Los escritos de los cuatro Evangelios presenta a Cristo caminando de un lugar a otro. Con excepción de Hechos 21:21, el resto del Libro de los Hechos se refiere siempre al caminar como un ejercicio físico.

En ocasiones, el entendimiento griego de la palabra “caminar”, se refiere a todo el camino de las actividades de una vida en particular; note al no-regenerado según Efesios 2:2, quien caminó siguiendo la corriente de este mundo. En Isaías 53:6 leemos que: “cada cual se apartó por su propio camino”, o que nosotros le dimos forma a nuestro propio camino de viaje antes de ser hallados por Cristo. Al tiempo que crecemos alejados de Dios, aquello que nos alimenta,

lo que escuchamos, lo que vemos, lo que pensamos, y cada acto de pecado que cometamos, todo ello contribuirá a “nuestros caminos”. Todas esas elecciones son mezcladas con nuestra propia contaminación de pecado para crear “nuestro peculiar camino”. Con el tiempo, cada hijo manifestará “sus caminos”. ¡Oh, el producto de habernos alimentado a través de los años al habernos vuelto a nuestro propio camino de pecado, nuestra mezcla peculiar de pecado! “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”. Tales caminos encuentran el modo de volver atrás hacia nosotros, esos trayectos de pecado que hemos hecho. Si no somos cuidadosos, nuestro corazón tendrá la tendencia de volverse atrás a sus antiguos y desgastados caminos.

En Colosenses 2:6 se le advierte al creyente: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él”. De acuerdo a Romanos 6:4, nosotros como cristianos debemos de “andar no conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. En 2 Tesalonicenses 3:6 Pablo condenó a aquellos que andaban “desordenadamente”. Pero dentro de este precioso y maravilloso sendero, el camino de Cristo, encontraremos otros ingredientes. Nosotros debemos caminar en luz, verdad, y amor, los cuales son parte del camino de Cristo.

El caminar debe ser el aspecto más constante de la vida Cristiana. En ocasiones, somos exhortados

a “ponernos de pie en posición de defensa para pelear”, y aun para “correr”. Pero la mayoría de las veces, simplemente vamos caminando, andando, progresivamente, con diligencia, deliberadamente, y perseverantemente.

¿Qué Significa Caminar el Camino?

Esta es una pregunta muy importante que debemos hacer en nuestros días cuando parece ser que todo mundo habla acerca de Jesús como el “Camino”, mientras es evidente que dicho camino solo se camina un poco. ¿Qué es caminar con Dios, en Cristo, consistentemente, perseverantemente, andando una y otra vez dentro del sendero?

El caminar con Dios comienza en la vida de la persona cuando varias obras de Dios se han llevado a cabo en el corazón humano. Debo recordar que es “mi caminar” con Dios lo más importante. Otros, pueden estar con nosotros, para animarnos; pero cuando nos referimos a caminar, lo que importa son el corazón interno y la mente. Es ese campo donde los afectos y pensamientos vienen juntos en nuestra relación con Cristo en el camino y sobre el camino. Un esposo no puede llevar a cabo tal caminar en lugar de su esposa, y tampoco la esposa puede hacerlo en lugar del esposo. Los padres no pueden llevarlo a cabo en lugar de sus hijos, ni viceversa. *Cada uno debe encontrar el camino para ellos mismos y caminarlo por ellos mismos.*

Notemos las palabras de Mateo 7:13, 14:

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

¿A qué se refiere el camino “angosto”? Es el camino que ha sido comprimido; es un lugar apretado, entre rocas elevadas. ¿Qué es el caminar con Cristo, con Dios, y qué significa esto? Existen varias marcas en el caminar con Dios que son evidentes:

1. *El caminar con Dios significa que hemos sido reconciliados.* En Amós 3:3 se nos pregunta, “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” La naturaleza de mi vida ha sido cambiada, y he sido llevado a una armonía con Dios. Dios no ha sido conformado al hombre, sino el hombre ha sido conformado a Dios. Si, el caminar con Dios significa que hemos sido reconciliados con Él.

2. *El caminar con Dios implica una correspondencia de la naturaleza.* La luz no tiene comunión con las tinieblas. Ningún pecador puede caminar con Dios. Es el pecado lo que nos separa de Dios. Cuando Adán pecó, se escondió de la presencia de Jehová entre los árboles del huerto. Un caminar con Dios es una prueba de que el pecado ha sido colocado lejos.

3. *El caminar con Dios implica que existe una correcta actitud moral.* Dios no camina fuera del camino de la santidad. El caminar con Dios significa que nosotros cesamos de andar nuestros

caminos, que nosotros abandonamos el camino del mundo. Significa que hemos sido hechos aptos a través de la santidad de Dios, para caminar con Él.

4. *El caminar con Dios significa rendir nuestra voluntad.* Dios no forzará Su presencia a nadie. Se nos dice que Jesucristo (Hebreos 10:7 y proféticamente en Salmos 40:8) vino a hacer la voluntad del Padre y que Él se deleitó en llevar a cabo tal voluntad. Debe existir una disposición y prontitud de nuestra parte para tomar Su yugo sobre nosotros (Mateo 11:29). Dios no fuerza estas cosas sobre nosotros, pero el tomar el yugo de Cristo sobre nosotros nos habilita a llevar a cabo lo que Dios quiere que nosotros hagamos, y que lo hagamos con una disposición correcta.

5. *El caminar con Dios implica comunión espiritual.* La palabra caminar implica un progreso continuo. No es una carrera, un salto, una racha acelerada, sino un continuo y firme caminar en dirección hacia adelante. Es el crecimiento en la gracia.

6. *El caminar con Dios implica crecimiento en el conocimiento de Dios.* Mientras que una cosa es hablar acerca de Dios o razonar acerca de Dios, otra cosa es *conocer* a Dios. Esto es el lado práctico y experimental de la vida Cristiana. Si nosotros vamos a conocer a Dios, entonces debemos caminar con Él; entre más caminemos con Él, más profundo será nuestro conocimiento de Dios.

7. *El caminar con Dios trae como consecuencia un profundo gozo y paz.* La

vida de una persona cuando camina con Dios será una vida de felicidad y de gozo. ¿Cómo podemos ser nosotros miserables y sombríos con tal compañía como la de nuestro Amado Señor?

8. *El caminar con Dios nos asegura protección.* “Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”. Nada puede dañar al hombre que tiene al Señor nuestro Dios a su mano derecha.

9. *El caminar con Dios trae como consecuencia el testificar para Dios.* Antes que podamos testificar acerca de Dios, debemos caminar con Dios. Debe existir algo que preceda al servicio: la gran carencia en el evangelismo moderno es una vida personal y abundante que se obtiene en el caminar con Dios. Jesús, aun al Diabolo le declaró cuál debía ser el orden correcto: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (Mateo 4:10). Debe existir una verdadera adoración a Dios antes que podamos servir a Dios.

Conclusión

Gracias a Dios hemos encontrado “el Camino” en Cristo Jesús nuestro Señor. Habiéndolo hallado, ahora debemos “caminar” el Sendero. El Apóstol Pablo exhortó a los Efesios, “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (4:1). Él le dijo a los Colosenses “para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (1:10). En su

primera epístola a los Tesalonicenses, los urge a “y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y Gloria” (2:12).

Una cosa es encontrar “el Camino”; otra cosa será caminar “el Camino”. ¡Este es el aspecto en el cual el Cris-

tianismo en nuestra generación ha fallado! Muchos no saben cómo caminar el camino. Que el Señor sea el Sendero en el cual viajamos; que el Señor nos habilite para caminar el camino correctamente, ¡para Su honra y gloria!



Conferencia de Oración para Varones

La Conferencia de Oración para Varones se lleva a cabo de manera anual en la primera parte del mes de Junio. Comenzamos las 40 horas de oración y de predicación de la Biblia, con una cena a la 5:00 P.M. el Jueves; le siguen dos predicaciones y dos sesiones de oración, una detrás de la otra, hasta la medianoche. El Viernes, comenzamos a las 6:00 A.M., y continuamos con la carga espiritual de la predicación de la Palabra de Dios y la oración a través de todo el día. El Sábado por la mañana terminamos juntos con una reunión de oración temprano por la mañana, y con un mensaje final del Presidente y Pastor durante el desayuno. Se ofrece de manera gratuita el hospedaje y las comidas; le damos la bienvenida a aquellos cristianos que anhelan hacer a un alto en sus ocupaciones diarias, para vivir intensas sesiones de oración delante del trono de Dios.

El tema para Junio del 2010 es

“La Plegaria Final de Cristo para la Era Final de la Iglesia”
(Apocalípsis 3:20)

Para escuchar la radio Internet de Foundations Ministries, visite:

www.fbcradio.org

La estación de radio FBC ofrece música cristiana sólida, y tradicional, al igual que predicación bíblica sana las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Por favor, revise el horario de nuestras programaciones en nuestra página de internet, la cual ofrece también otro tipo de programas Cristianos.

Para conocer más acerca de Foundations Ministries, visítenos en:

www.foundations.edu

El cual provee toda la información acerca de Foundations Ministries y de sus Escuelas, del mismo modo, encontrará grabaciones de predicaciones de nuestra iglesia Foundations Bible Collegiate Church.

Caminando en el Espíritu: Romanos 8:1-4

Dr. H. T. Spence

Así como el cristiano llega a conocer “el Camino” que se encuentra en Jesucristo, de la misma manera él también debe saber cómo “caminar en el Camino”. Ese caminar debe ser un “caminar en el Espíritu”. Al desarrollarse la Epístola a los Romanos, detectamos 4 frases cruciales para este principio bíblico entre Romanos 5:12 hasta Romanos 8:39, las cuales resumen la carga teológica de Pablo. El pasaje de Romanos 5:12 hasta Romanos 6:23 está dominado por la distinción entre la vida “en Adán” y la vida “en Cristo”. Después, en el pasaje de Romanos 7:1 a Romanos 8:39 emerge otra distinción entre el caminar “en la carne” y el caminar “en el Espíritu”.

Debemos entender la relación de estas cuatro frases. Las primeras dos son objetivas, exponiendo nuestra posición: por naturaleza estábamos en Adán; ahora, por fe en la obra redentora, estamos “en Cristo”. Las dos últimas frases son subjetivas y se relacionan con nuestro “caminar” como un asunto de experiencia práctica, ya sea caminando “en la carne” o “en el Espíritu”. Las Escrituras lo dejan claro: las primeras dos nos dan únicamente una parte del escenario completo, por ello se requieren las últimas dos frases para poder completarlo. Con cuánta frecuencia pensamos que es suficiente el hecho de estar “en Cristo” para aprender después de algún tiempo a tratar de caminar el camino Cristiano el cual también debemos “caminar en el Espíritu” (Romanos 8:1, 4, 9). La frecuente repetitividad de la frase “el Espíritu” en la primera parte de Romanos 8, nos sirve para enfatizar que existe una profundidad en la vida cristiana que debemos conocer.

Distinciones en las Frases

Obviamente la “carne” está asociada con “Adán” y el “Espíritu” está asociado con “Cristo”. Cuando leemos Romanos 8, la pregunta de si estamos en Adán o en Cristo debe quedar establecida. En este capítulo, la carga espiritual es “¿Estoy viviendo en la Carne o en el Espíritu?” El vivir en la carne es hacer algo por mí mismo; cuando Adán tomó del fruto en el Jardín del Edén, él estaba actuando basado en sí mismo. El vivir en la carne es obtener fortaleza de la vieja fuente natural de vida que he heredado de Adán. De manera similar, el vivir o caminar en el Espíritu es obtener fortaleza de la nueva fuente de vida la cual encontramos en Cristo.

Debemos llegar al punto de observar que así como la carne y Adán están inextricablemente enlazados, de la misma manera lo están el Espíritu y Cristo. Es verdad que el viejo hombre fue crucificado en Cristo (Romanos 6:6). Por lo tanto, si no vivo en el Espíritu, mi vida cristiana será una contradicción: mientras que profeso estar “en Cristo” posicionalmente, yo habré elegido “caminar en la

carne”, la vieja vida de Adán.

Por lo tanto ¿Cuál es el problema? A pesar de que yo tengo la verdad objetivamente, esa verdad objetiva *debe* ser hecha verdadera, subjetivamente—esto es llevado a cabo al vivir “en el Espíritu”. No tan solo yo estoy “en Cristo” sino también Cristo está “en mí”. Tal como un hombre puede respirar únicamente aire y no agua, de la misma manera Cristo habita y se manifiesta a Sí mismo en términos del “Espíritu” y no en la “carne”. Por lo tanto, si yo vivo “según la carne”, yo no estoy viviendo lo que yo soy—esto es, “en Cristo”. Mi *experiencia* en mi vivir no es la misma según mi *posición* delante de Dios. Con el fin de llegar a conocer todo lo que está “en Cristo”, yo debo aprender a vivir “en el Espíritu”. No podemos vivir “en Cristo” y “en la carne”, porque la carne es aquello que resulta de una vida “en Adán”.

En la batalla de Romanos 7, la persona “en Cristo” está intentando vivir “en la carne”, ese producto de Adán. Si uno está viviendo “en Cristo”, entonces el flujo de salida de tal vida debe ser aquello que sale de Cristo, un caminar “en el Espíritu”. Observemos la declaración de Gálatas 2:20:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Esta es una frase muy importante: “y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. La vida que vivimos *es únicamente* la vida de Cristo. Aunque pensemos que la vida cristiana es una “vida cambiada”, quizá sea más que eso. Lo que Dios ofrece es una “vida intercambiada”, una vida substituida, y Cristo es nuestro Substituto dentro de ella. ¡Y vivo, pero no en mi yo, más Cristo vive en mí! Esta es un tipo de vida que nosotros no producimos; ¡la vida misma de Cristo es producida en nosotros! La Regeneración es la vida de Cristo que es plantada en nosotros por el Espíritu Santo en el Nuevo Nacimiento. Es una “reproducción”; esto significa que la nueva vida crece y se manifiesta de manera progresiva en nosotros, hasta que la misma semejanza de Cristo comienza a ser reproducida en nuestras vidas.

En Gálatas 4:19 leemos: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”. Pablo nos habla acerca de él dándolos a luz nuevamente, debido a que ellos tienen la tendencia de seguir otro evangelio, y Pablo necesita traerlos de regreso “hasta que Cristo sea formado en vosotros”. Este verbo expresa la necesidad de un cambio en su carácter interno y una conducta que corresponda a la condición espiritual interna, la conformidad a la Persona de Cristo. Había muy poco de Su belleza en sus vidas. La palabra *vuelvo* nos dice que en algún tiempo Cristo era clara y abundantemente evidente en la vida práctica de ellos. Ahora Cristo no era visto en la vida de ellos. La voz pasiva del verbo *formado*, nos dice que el Señor Jesús habita en el corazón del cristiano de manera pasiva, y por ello no se expresa a Sí mismo a través de tal

cristiano. Cristo le ha entregado tal ministerio al Espíritu Santo. El Espíritu Santo no pudo ministrar al Señor Jesús a los Gálatas y a través de ellos, en una medida plena. Esto convierte la poderosa verdad en Gálatas: *la necesidad del Espíritu Quien da forma, Quien manifiesta tanto el carácter como la expresión de Cristo en la vida*. Cristo ha entregado esta autoridad al Espíritu Santo Quien glorifica internamente a Cristo.

Gálatas 5:16 declara “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.”. ¡Qué verdad tan grande nos escribe Pablo aquí! Si caminamos en el Espíritu, entonces no (con una doble negativa en la gramática griega) satisfaremos los deseos de la carne. Cuando tenemos respuestas equivocadas en la vida, tal como la ira, amargura, impaciencia, ¿deberíamos orar únicamente por un cambio de espíritu, de actitud, o de nuestras maneras? ¿Debo buscar algún don especial de la gracia de Cristo para corregir esto? ¡No, lo que necesito entender es que necesito más de Cristo! ¡Cristo debe ser mi paciencia! ¡Él debe ser la vida en la cual yo vivo! ¡Yo quiero que Él viva Su vida en mí! 1 Corintios 1:30 nos dice, “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”. ¡Él se convierte en lo que yo necesito! Él se convierte en amor, humildad, dominio propio, y santidad; ¡Él fue hecho todo eso por mí!

¡Debo crecer en la gracia en Cristo diariamente! Todos los verdaderos cristianos tienen al mismo Cristo dentro de ellos. La revelación de alguna nueva necesidad espiritual nos guiará a confiar en Él para poder vivir Su vida en nosotros en ese asunto en particular. ¡Cristo es mi vida! ¡Él es el secreto de mi crecimiento! “¡Señor, yo no puedo hacerlo; por lo tanto, ya no voy a intentar el llevarlo a cabo!” Esto no es pasividad; ¡esto es la vida de Cristo muy activa en mí! Una vez más, ¡Cristo es mi vida!

La Ley del Espíritu de Vida

Romanos 8:2 habla acerca de “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”. Este es un principio gobernante que debe dominar nuestras vidas una vez que estemos “en” Cristo Jesús. Es el principio gobernante del “Espíritu de vida”.

Se nos dice en el versículo 1: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. El lector puede preguntarse por qué esta declaración no está colocada desde antes en Romanos 5:1. Debemos darnos cuenta que existen dos tipos de condenación: La primera condenación es aquella *delante de Dios* como resultado de la culpa por nuestros pecados. La segunda condenación es aquella que se levanta *delante de mí mismo*. Cuando veo que la Sangre de Cristo ha satisfecho a Dios, entonces sabré que mis pecados son perdonados, y no hay más condenación para mí delante de Dios. Aun así puedo conocer la derrota (Romanos 7); el sentido de *condenación interna* en este aspecto puede ser muy real. Si he aprendido a vivir por Cristo como mi vida, entonces no hay condenación. La mente del Espíritu

de vida y paz (Romanos 8:6) debe ahora controlar mis pensamientos; no existe guerra civil *dentro de mi mismo* tal como lo hallamos en Romanos 7.

Con cuánta frecuencia el cristiano “carnal” vive en la lucha de ambos hombres: el Viejo Hombre y el Nuevo Hombre. De acuerdo a la primera parte de Romanos 7, a esto se le llama adulterio espiritual. Con el propósito de estar casado, según la ley, con un segundo esposo, el primer esposo debe morir. Para que el cristiano pueda llegar a un amor total por Cristo, ese primer esposo, el Viejo Hombre (Romanos 6:6) debe morir. ¿Qué existe detrás del sentido de condenación de Romanos 8:1? ¿Acaso no es la experiencia de derrota y el sentido de desesperanza por hacer algo al respecto?

Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;

Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. (Romanos 7:19-25a).

Con cuánta frecuencia los comentarios de la Biblia se refieren a este hombre de Romanos 7 como alguien que es inconverso. ¡Al contrario, este hombre se deleita en la ley de Dios en su hombre interior! Esto no puede ser una verdad en el pecador. Este es verdaderamente un hombre en el camino de Cristo, “en Cristo”; sin embargo, él no ha llegado a la “ley (como principio gobernante) del Espíritu de vida en Cristo Jesús” lo cual lo ha hecho “libre de la ley (como principio gobernante) del pecado y de la muerte”. Este cristiano carnal no puede llevar a cabo las cosas que desea realizar; no puede hacer lo bueno y lo correcto que él desea hacer. Aun en Romanos 8:8, cuando se habla del cristiano carnal, observamos, “y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”. Esto no puede referirse a la carne física, porque entonces ninguno podría complacer a Dios; más bien, esto se refiere al principio gobernante de la carne como el que controla nuestra vida. No debe existir un “no puedo” cuando yo vivo “en Cristo”; porque ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece! ¿Cómo podría haber dicho esto Pablo? En Romanos 8:2, la ley del Espíritu de vida ha sido comprobada que es más fuerte que otra ley llamada la ley del pecado y de la muerte. Yo debo ser puesto en libertad de una ley para poder ser controlado por otra ley. *Estando en Cristo, entonces una ley diferente debe gobernarme— ¡la ley del Espíritu de Vida!*

Ahora debe existir la manifestación de esta ley de vida en el Espíritu. Ciertamente la “voluntad” del hombre juega un papel importante. Este asunto

de la “voluntad” fue el problema en Romanos 7: la voluntad era hacer lo bueno, pero todos sus hechos eran contradictorios (Romanos 7:18b). Aunque él tomó la decisión en su mente e hizo todo lo que pudo por complacer a Dios, esto lo guió únicamente a una peor miseria. ¡Ese es el punto! *Muchos cristianos hacen el esfuerzo por conducirse por sí mismos en el poder de su voluntad, y luego piensan que la vida cristiana es de lo más exhaustivo y amargo, como un coche sin gasolina, el cual tiene que ser siempre empujado.* El Espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.

¿Por qué los hombres utilizan el poder de su voluntad para agradecer a Dios? Una razón podría ser que ellos no son nacidos de nuevo todavía; por lo tanto, ellos no tienen una nueva vida de la cual puedan ellos tomar. Pero de la misma manera, ellos podrían ser nacidos de nuevo pero no han aprendido a beber de tal vida, o a vivir confiando en ella. Su falta de entendimiento resulta en una falla habitual y en pecados continuos, llevándolos a un lugar en donde ellos casi cesan de creer en la posibilidad de poder vivir mejor.

Romanos 6:23

Uno de los pasajes más mal interpretados de las Escrituras en el Nuevo Testamento ha sido Romanos 6:23. Siempre se le ha dicho a los incrédulos: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. Debemos notar cuidadosamente que en cada ocasión en que la palabra pecado se utiliza desde Romanos 5 a Romanos 8, se refiere al *principio de pecado*, no al *acto de pecado*. En la gramática griega, la palabra viene acompañada del artículo definido, “el” pecado, el principio de pecado, o el principio gobernante de pecado. Pero ¿a quién se le dirige Romanos 6:23?... Romanos 6:23 está escrito directamente para el cristiano, específicamente para el cristiano carnal: ¡la paga “del” principio de pecado es muerte! Esto siempre guiará al cristiano hacia cosas mortales; es un principio de muerte en medio de la vida. El don de Dios —vida eterna— debe ser hallado en la santidad (Romanos 6:22); nosotros no queremos el principio de muerte internamente; nosotros queremos el Espíritu de vida en Cristo Jesús. Debo llegar a vivir esta ley que gobierna la vida en Cristo; si, es la ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús. ¿Acaso leemos la Biblia por obligación? ¿O existe hambre en nosotros? ¿Vivimos la vida cristiana basada en nuestros esfuerzos y sin la paz de Dios habitando en nuestros corazones?

Debemos venir a esta Nueva Ley que debe dominar y gobernar nuestras vidas. En Mateo 6, Cristo habló de las aves y nos urgió a considerar a los lirios. Ambos contradicen la ley (o principio gobernante) de la gravedad: las aves vuelan hacia arriba y los lirios crecen hacia arriba también. Las aves vuelan debido a que la “ley” de su vida es volar. La gravedad permanece, pero ellos han vencido la ley de la gravedad; la vida interior que domina sus consciencias los habilita para que puedan responder a la necesidad de volar. Cuando las pruebas vienen y emergen duras circunstancias en nuestra vida, ¿seremos atraídos a la carne o a la ley del

Espíritu de vida *en* Cristo Jesús? “Considerad los lirios”. “¿Cómo crecen!”. “¿No trabajan!”. ¿Qué pasaría en nuestras vidas si tal ley tuviese el poder controlador sobre nosotros? ¿Podría esta ley controlar nuestros pensamientos? ¿Y nuestra inmadurez? ¿Y nuestra falta de sabiduría? ¿Y nuestras crudas maneras de ser? ¿Y nuestro sarcasmo? ¿Y nuestra falta de tacto para decir y hacer las cosas? ¿Y nuestra falta de ternura? ¿Y nuestro egoísmo? ¿Y nuestra propia voluntad? ¡Oh los cientos de detalles que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús debe controlar!

Romanos 8:3-4 nos dice: “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Este pasaje nos hace un llamado a “andar en el Espíritu”. Existen dos aspectos que se presentan en este pasaje: primero, lo que el Señor ha hecho “por nosotros”, y segundo, lo que Él ha hecho “en nosotros”. La carne es débil; consecuentemente, la ordenanza de la ley no puede ser cumplida “según la carne”. Esta no es cuestión de salvación, ¡sino de complacer a Dios!

Debido a nuestra inhabilidad, Dios tomó dos pasos. En primer lugar, Él intervino para tratar con el corazón de nuestro problema. Él envió a Su Hijo en la carne, quién murió por nuestro pecado, y al hacer eso, Él “condenó al pecado en la carne”. Por decirlo de alguna manera, Él llevó a la muerte representativamente todo lo que le pertenecía a la vieja creación en nuestras vidas, ya sea que le llamemos “nuestro viejo hombre”, o “la carne”, o el “yo” carnal. Así que Dios golpeó la raíz misma de nuestro problema al remover el suelo fundamental de nuestra debilidad. Este fue el primer paso. Pero aun así, “la ordenanza de la ley” necesitaba ser cumplida *en nosotros*. ¿Cómo podía llevarse a cabo esto? Requirió de una provisión aun más profunda por parte de Dios al enviar al Espíritu Santo a habitar dentro de nosotros, para que se encargara del asunto del hombre interior, lo cual Él puede llevar a cabo, y podemos vivir como se no dice, “nosotros andamos según el Espíritu”.

Conclusión

¿Qué significa el “andar conforme al Espíritu”? Primero, no es una *obra*; es un *caminar*. Infructuoso resulta nuestro esfuerzo en querer agradar a Dios cuando buscamos “en la carne” agradar a Dios. Por esto es que Pablo contrasta las “obras” de la carne con los “frutos” del Espíritu (Gálatas 5). El andar “conforme a algo” implica sujeción. Caminar según la carne es sujeción a la carne, rindiéndose a lo que dicta la carne (Romanos 8:5-8). Andar conforme al Espíritu es estar sujeto al Espíritu. Yo no puedo estar independiente de Él. Debo estar sujeto al Espíritu Santo. Ya no debe ser *por* mí, sino en el Espíritu Santo. Del mismo modo, se nos dice en Romanos 8:14 que es imperativo ser “guiados por el Espíritu de Dios”. Muchos de nosotros sabemos que Cristo es nuestra vida.

Aunque muchos profesan que el Espíritu de Dios vive dentro de ellos, ¿Por qué es que tal hecho parece tener tan pequeño efecto sobre sus conductas?

¿Qué controlará nuestras vidas como cristianos profesantes? ¿Qué va a controlar nuestro espíritu, nuestro estado de ánimo, y nuestras pruebas? ¿Será la Carne la que controle nuestro estar “en Cristo” o será el Espíritu quien lo haga? Algunos cristianos pueden tener una disposición inclinada a entrar fácilmente a una desesperanza, pero no permita Dios que dejemos que tal disposición controle nuestra vida cristiana. Algunos tienen la tendencia a la crudeza cuando hablan con otros, o a la brusquedad, o a ser autoritarios con la gente, o a decir cosas que no debieran ser dichas en el tono en que fueron dichas. ¿Cómo nos llevamos con los que nos rodean? ¿Qué podemos decir de nuestras conversaciones acerca de otros o de ciertas miradas que no son dignas de un cristiano. Notemos lo que dice Efesios 4:29-32:

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Que Dios nos habilite para “vivir” en el Espíritu, para “andar” conforme el Espíritu, y “orar” en el Espíritu. Que seamos librados del poder de la carne para no contristar al Espíritu Santo. Gracias a Dios por el Camino, y el camino dentro del Camino, y el privilegio de caminar según la “ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”. 

Siete declaraciones con respecto a Quién es Él y Qué es Él: “Yo soy el Pan de Vida”, “Yo soy la Luz del Mundo”, “Yo soy la Puerta”, “Yo soy el Buen Pastor”, “Yo soy la Resurrección y la Vida”, “Yo soy la Vid Verdadera”, y “Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida”.

Conferencia Para Matrimonios en Foundations – Julio 31

Esta conferencia se lleva a cabo en un Sábado designado en el mes de Julio. Da inicio a las 9:00 A.M. y continúa hasta las 7:30 P.M. Desde la mañana hasta después del mediodía, se dedica el tiempo para sesiones de predicación y enseñanza por parte del Dr. H.T. Spence. Por la tarde, se permite que las parejas pasen tiempo a solas en oración y de reflexión acerca de su matrimonio. Se provee tanto la comida como la cena, y para concluir el día, se lleva a cabo un concierto de música especial. Se planea todo un día lleno de actividades a cargo de los trabajadores de Foundations para los hijos de las parejas, con el propósito de ayudar a los padres que tengan la libertad de asistir a la conferencia.



*“Un Día Especial Dedicado a La Preservación
de la Santidad del Matrimonio”*

Para las Conferencias para Matrimonios, se cobrará una cuota de \$20 dólares por pareja, lo cual incluirá el costo de la comida y cena. Se ha programado un día lleno de actividades para los hijos de aquellos padres que asistan a las conferencias. El costo de las comidas para los niños será de \$5 dólares por niño.

Con respecto al Compañerismo de Oración para Damas, tanto la asistencia a las conferencias, como las comidas y hospedaje serán gratis.

Para registrarse, usted puede hacerlo por correo o llamando al teléfono 1-800-849-8761.

Compañerismo de Oración Para Damas – Agosto 13–14

Este compañerismo asignado para el mes de Agosto está abierto para damas Cristianas con el fin de pasar un tiempo de retiro de la familia y de las actividades del hogar para ir en búsqueda del Señor. Este retiro comienza el Viernes con la comida al mediodía y continúa hasta la comida del mediodía del Sábado. El Dr. H. T. Spence y su esposa se encargan de los cuatro mensajes designados junto con sesiones de oración a través de las horas señaladas. Estas horas proveen de un tiempo precioso de compañerismo para las damas y para sus hijas (de 12 años en adelante). No hay costo alguno por asistir; todas las comidas y el hospedaje son totalmente gratuitos.



Si usted desea recibir el artículo
Inmediatamente

Puede suscribirse en nuestra lista de correo contactándonos en:

Teléfono: 910-892-8761
Línea gratuita: 800-849-8761 · Fax: 910-892-9322
[www.FOUNDATIONS.edu](http://wwwFOUNDATIONS.edu)

También puede suscribirse visitando nuestra página web:
www.straightwayonline.org/es

A continuación hay una lista de artículos anteriores. Si a usted le gustaría recibir algún artículo anterior, o si usted es pastor y le gustaría recibir varias copias para su iglesia, por favor contáctenos.

Volumen 36, Número 3
Sirviendo A Mi Generación Por La Voluntad De Dios (1ra. y 2da. Partes)

Volumen 36, Número 4
El Fundamentalista Y Su Música (1ra. y 2da. Partes)

Volumen 36, Número 5
El Fundamentalista Y Su Música (3ra. y 4ta. Partes)
El Nacimiento de Cristo en una Edificación *Kataluma*

Volumen 37, Número 1
La Deuda Nacional de Estados Unidos Delante de Dios
El Estado Orwelliano de los Últimos Tiempos y la Rectitud
Política: Una Preparación Primaria del Anticristo – 1ra. Parte

Volumen 37, Número 2
El Estado Orwelliano de los Últimos Tiempos y la Rectitud
Política: Una Preparación Primaria del Anticristo – 2da. Parte
Los Poderes de los Últimos Tiempos de la “Rectitud Religiosa”

Volumen 37, Número 3
Renovando Nuestra Lealtad a Cristo y a Las Escrituras
La Lealtad a Cristo y las Escrituras Versus los Sistemas Teológicos

Volumen 37, Número 4
Ejercítate Para la Piedad
La Iglesia Postmoderna – 1ra. Parte

Volumen 37, Número 5
La Iglesia Postmoderna (2da. y 3ra. Partes)